

Mensaje de la 20ª Asamblea General
8 a 19 de Julio de 2013—Roma

***Una comunión profética y multicultural
para la Renovación de la Iglesia
y la Reconciliación del Mundo***

Nosotros, los participantes de la Vigésima Asamblea General, nos hemos reunido durante dos semanas en una comunidad de discernimiento formada por Misioneros fieles de la Preciosa Sangre. Inmersos durante estos días en un diálogo profundo y en la oración, unidos por el Vínculo de la Caridad, hemos abierto nuestros corazones a la voz de Dios – que surge desde dentro de nuestra alma¹, pero que surge con mayor claridad en las voces de nuestros hermanos. Cada uno de nosotros ha traído a este discernimiento nuestro compromiso personal con la verdad, pero, lo que es más importante, hemos intentado traer la voz de quienes nos enviaron a Roma para representarlos- todos los Misioneros de la Preciosa Sangre.

Somos también conscientes de que el momento en que nos encontramos es un tiempo único². La Congregación se halla inmersa en los preparativos para el Bicentenario de su fundación. Es este un momento de especiales bendiciones para nosotros, la Iglesia y el mundo. Al comienzo del trabajo de la Asamblea, reconocimos que todas las decisiones a las que llegásemos tendrían que estar cimentadas en nuestra rica historia para estimularnos a encarnar la visión de San Gaspar para la renovación de la Iglesia y la transformación del mundo.

La preparación para esta Asamblea General fue iniciada por el Moderador General, P. Francesco Bartoloni y el Consejo General; siguió con las decisiones y el trabajo de los Directores de las Unidades durante la Reunión de Superiores Mayores de 2012, y continuó con un proceso cuyo fin era conseguir el compromiso de todos los miembros de la Congregación. Este método singular de preparación dio como resultado una Asamblea en la que en primer lugar discernimos y luego adoptamos una audaz y fiel Visión para nuestro futuro. Aceptando esta Visión, elegimos luego a un equipo de líderes que creemos que es capaz de animar a toda la Congregación – miembros y laicos asociados – para realizar la Visión puesto que ésta impregna cada fibra de nuestras vidas: mediante nuestra relación con Dios (espiritualidad); mediante nuestra relación con los demás (comunidad); y mediante nuestra relación con el mundo (misión). El mensaje de esta vigésima Asamblea General es el primer acto que da comienzo a esta santa actividad de la animación, y por esta razón se lo enviamos a ustedes³.

En la reunión de Superiores Mayores de 2012 el P. Bartoloni y el Consejo General propusieron un enfoque singular para la Asamblea Electoral; llevamos a cabo esta actividad espiritual utilizando un proceso de Discernimiento Apreciativo, una teoría secular de discernimiento basada en la teoría organizacional de la Investigación Apreciativa. Basada en el hecho de apreciar lo bueno que ya existe en una organización y en la utilización de un enfoque incondicionalmente positivo para la planificación, liderazgo y puesta en marcha del cambio, esta metodología ofrece un proceso que ayuda a las organizaciones para que lleguen a ser lo mejor de sí mismas.

El P. Bill Nordenbrock, CPPS modificó esta teoría secular con la inclusión de los valores y el lenguaje religioso haciéndola más apropiada para que la utilicen las comunidades de fe, creando así un proceso de Discernimiento Apreciativo. Con anterioridad a esta Asamblea General, muchos Directores de las Unidades ya estaban familiarizados con el Discernimiento Apreciativo que se había realizado en sus unidades. Por consiguiente, la

¹ Nuestro corazón.

² Es un tiempo de gracia.

³ La compartimos con ustedes.

Reunión de Superiores Mayores adoptó con prontitud la propuesta permitiendo que se convirtiese en el marco de referencia para el trabajo de esta Asamblea.

La Reunión de Superiores Mayores tomó una segunda decisión que fue la de que toda la Asamblea General se desarrollase en un contexto de oración. Intentamos crear un “lugar seguro” para una comunicación sincera, un lugar sagrado en el que las personas se sintieran seguras para expresar su “verdad” y saberse escuchados con respeto. Este ambiente fue de vital importancia para el proceso de las votaciones de los líderes de la Congregación. Queríamos un proceso electoral donde se produjese un diálogo con los “candidatos” y sobre los “candidatos”. Queríamos que todas las conversaciones privadas que normalmente se dan durante un proceso electoral salieran a la luz del día y permitir que dichas conversaciones sirvieran de información para el proceso de discernimiento comunitario. Sólo de esta forma nuestro discernimiento iba a poder ser algo más que la suma de discernimiento individuales y ser un testimonio verdadero de una actividad espiritual comunitaria.

De hecho, nuestra Asamblea ha sido un tiempo de oración. Nos reuníamos diariamente para la Oración de la mañana y para la celebración de la Eucaristía. Estos momentos de oración se convirtieron en expresión de la bendita diversidad de nuestra Congregación porque la oración fue preparada y dirigida por los delegados de todas las unidades. La predicación compartida y el testimonio de la Palabra de Dios realzaron en gran medida nuestro discernimiento y arraigaron nuestro diálogo.

También hicimos otras celebraciones. El primer día hicimos la celebración de la consagración de la sala capitular y la marcamos como terreno sagrado en el que nos íbamos a dedicar a la actividad espiritual. Cada una de las unidades de la Congregación había traído a Roma agua de su país que se mezcló para la celebración de apertura. Para mantener el carácter sagrado del espacio, empezábamos cada sesión con una oración y lo rociábamos con el agua bendita, como recordatorio de que nos reuníamos en un lugar santo para escuchar la voz de Dios y no solamente para debatir y votar.

El proceso de Discernimiento Appreciativo empezó en la Reunión de Superiores Mayores. Allí se decidió el tema de la Asamblea: **Somos una comunión multicultural y profética para la renovación de la Iglesia y la reconciliación del mundo.** Elegir centrarnos en este tema para nuestro discernimiento expresaba, en general, una visión de fidelidad para la Congregación. El trabajo de este proceso de discernimiento se amplió a partir de este tema.

El Discernimiento Appreciativo comienza por descubrir dónde Dios está ya presente en la Congregación bendiciéndola. En forma de ejercicio teológico práctico empezamos a indagar para llegar a una nueva comprensión de nuestro carisma descubriendo las experiencias vividas de este carisma. Queríamos tener la mayor participación posible en este aspecto del proceso de discernimiento. Por este motivo, entre la reunión de Superiores Mayores de septiembre de 2012 y la Asamblea General los Directores de las Unidades acordaron pedir a los miembros de sus unidades que contaran su propia historia de vivencias del carisma. Se pidió a los delegados elegidos que fuesen verdaderos representantes de los miembros de su unidad y que incluyeran esta información en el trabajo de la Asamblea.

En la Asamblea General, la fase del descubrimiento comenzó el segundo día de reunión. Entablamos una especie de “conversación de Emaús” entre nosotros y con un compañero misionero pasamos varias horas compartiendo nuestras historias de nuestra vocación, y nuestra esperanza y sueños para la Congregación. Estos encuentros se pusieron en común luego en grupos ampliando el “descubrimiento” de los carismas que existían entre los delegados de esta Asamblea. Al día siguiente empezamos la fase del Sueño del proceso mediante un diálogo en grupos y en sesión plenaria y llegamos a la siguiente Visión de nuestro futuro en fidelidad:

DECLARACIÓN DE VISION

La Sangre de Cristo, derramada por todos y que a todos nos acerca, es la fuente y cumbre de nuestra vida y nuestra misión. Esta Sangre nos impulsa a afirmar la dignidad de la vida cuando abrazamos a una humanidad y creación heridas.

Arraigados en esta Espiritualidad de la Preciosa Sangre y en el Ministerio de la Palabra, nuestra misión es ser un testigo profético para la renovación de la Iglesia y la transformación del mundo. Como comunidad valiente de discípulos misioneros, el Grito de la Sangre nos llama a los márgenes de la sociedad para ser embajadores de Cristo en favor de la reconciliación y la esperanza en nuestro ministerio con el Pueblo de Dios

Viviendo el Vínculo de la Caridad, nuestra vida refleja la comunión multicultural de los miembros incorporados y los laicos asociados. Fieles al carisma misionero de San Gaspar, nuestras casas de misión son espacios sagrados de hospitalidad y renovación para la misión.

Cada misionero acepta la responsabilidad de un liderazgo compartido para el bienestar de la comunidad. Nuestros líderes elegidos son servidores que nos animan a compartir nuestros dones para la realización de nuestra visión y la plenitud del Reino de Dios.

La Asamblea General tiene la ferviente esperanza y reza porque se pueda realizar esta Visión con un compromiso compartido y con la colaboración de todos los miembros y laicos asociados. Hemos solicitado al nuevo Moderador General y a su Consejo, junto con los líderes de cada una de las unidades, que se hagan responsables de mantener esta Visión ante nosotros. Es nuestro deseo que esta Visión sea una antorcha que nos lleve a un futuro de fidelidad cada vez más profundizada.

Una vez terminada, empezamos inmediatamente a utilizar y poner en marcha esta Visión. La parte dedicada al liderazgo que contiene esta Visión guió e informó el diálogo mantenido durante nuestro proceso para la selección del nuevo Moderador General y del Consejo.

Utilizamos la Visión de manera práctica después de la votación. En la fase de diseño del proceso, trabajamos en grupo para escribir una Propuesta Provocadora para cada uno de los tres pilares de la comunidad. Las Propuestas Provocadoras son explicaciones que amplían nuestra comprensión de la visión mediante la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo seríamos si fuésemos y viviésemos este aspecto de la Visión? Este momento del proceso permite que la Visión, que tiene por fin inspirarnos, se pueda expresar en términos más prácticos y concretos. La Asamblea afirmó por consenso lo siguiente:

Propuesta Provocadora para vivir la Espiritualidad de la Preciosa Sangre

La Sangre de Cristo fluye por toda la creación y se expresa más claramente en nuestra solidaridad en la mesa Eucarística. Cimentados en los fundamentos bíblicos de esta espiritualidad, articulamos el lenguaje del Cáliz, la Cruz, y la Alianza y lo encarnamos en nuestra oración, predicación, ministerio y en una vida derramada. Abrazando nuestras propias heridas, los misioneros somos una presencia comprometida en medio del mundo sufriente y establecemos relaciones de sanación con aquellos que gritan por la reconciliación y la liberación.

Propuesta Provocadora para vivir nuestra Misión

Revigorizados por la visión del Concilio Vaticano Segundo y por la Doctrina Social de la Iglesia convocamos a todos los bautizados para que se unan a nosotros y vivir la llamada universal a la santidad y a la misión. En fidelidad creativa a nuestro fundador, San Gaspar, ofrecemos la Espiritualidad de la Preciosa Sangre para la renovación de la Iglesia, especialmente el clero y otros ministros.

Somos misioneros proféticos y somos una presencia reconciliadora en medio del conflicto y la división⁴. En nuestro ministerio de la Palabra, tenemos el mayor de los respetos por los pueblos a los que somos enviados y por sus culturas.

Propuesta Provocadora para vivir nuestra Vida Comunitaria

⁴ Somos discípulos misioneros proféticos y queremos ser presencia reconciliadora en medio del conflicto y la división.

Como el corazón abierto de Cristo, nuestras comunidades son espacios sagrados de diálogo profundo donde compartimos abiertamente nuestras alegrías y tristezas, esperanzas y sueños en un ambiente de confianza, respeto y amor.

Nuestras comunidades están cimentadas en la relación de alianza con Cristo y entre nosotros. En este vínculo de la caridad somos sensibles a nuestra diversidad cultural y nos enriquecemos con ella. Damos testimonio mediante la autenticidad de nuestra vida y un estilo de vida sencillo. Somos una comunidad reconciliada para poder ser misioneros de la reconciliación.

Como Cristo, que abrió los brazos en la Cruz, y atrajo a todos los pueblos hacia Él, nosotros, miembros incorporados y laicos asociados, formamos una comunión abierta donde todos son acogidos.

En la Asamblea tomamos posteriormente estas Propuestas Provocadoras, estas narraciones descriptivas, y discernimos pasos o acciones concretos que se pueden tomar para mejorar nuestro camino en fidelidad hacia la realización de la Visión. Empezamos a trabajar primero en grupos y luego terminamos de ajustar y confirmar una Resolución de la Asamblea General oficial y de obligado cumplimiento; a continuación se enumeran los pasos aceptados como decisión de consenso de la Asamblea:

Acciones que nos pueden ayudar a encarnar nuestra espiritualidad

Desde los tiempos de San Gaspar, la Congregación ha sido bendecida con una espiritualidad rica y profunda. Esta espiritualidad ha sido desarrollada aún más durante los últimos treinta años ya que los misioneros han tratado de integrar la espiritualidad en una variedad de contextos. Nos hemos remitido a las escrituras como base sólida y hemos identificado los potentes símbolos del Cáliz, la Cruz y la Alianza como algo de fundamental importancia para nosotros. La propuesta provocadora elaborada durante la Asamblea General nos insta a seguir encarnando esta espiritualidad en nuestra predicación, ministerio y en nuestras vidas.

Como parte de este mensaje, la Asamblea recuerda a la Congregación los siguientes puntos importantes:

- Compartir y difundir materiales sobre la Espiritualidad de la Preciosa Sangre es esencial para la integración de la espiritualidad en nuestras vidas. Este compartir ha de tener lugar tanto dentro de las unidades como entre las mismas. La Administración General ha de seguir facilitando esta difusión tanto como sea necesario.
- La Congregación ha elaborado ya distintos recursos para el posterior desarrollo y expresión de la Espiritualidad de la Preciosa Sangre. Entre ellos se encuentran materiales impresos, el Centro Internacional de Espiritualidad de Salzburgo, el Centro de Espiritualidad Merlini de Perú, el Centro de Estudios de la Sangre de Cristo de Italia, y los centros de espiritualidad por internet norteamericanos. Es vital que la Congregación promueva y utilice mejor estos recursos en el futuro.

La Asamblea insta igualmente a la Curia General a que inicie acciones específicas:

- Reconocemos que el don de nuestro carisma ha de ser central en la vida de nuestros candidatos. Para asegurarnos de que nuestros candidatos están excelentemente formados en nuestra espiritualidad, los próximos talleres para formadores se deberían dedicar primordialmente a ayudar a dichos formadores y que tengan más conocimientos y competencias en este aspecto del proceso de formación de nuestra espiritualidad.

Acciones para realizar nuestra visión de la Misión

Desde los primeros años de vida, San Gaspar se dedicó a ayudar a edificar el Reino de Dios. Desde su trabajo con los pobres de Roma en su infancia hasta su predicación sobre la Preciosa Sangre en San Nicola in Carcere, Gaspar vivió una vida de misión. Esta misión nos ha sido encomendada para el siglo 21. Al celebrar el 50 aniversario del Concilio Vaticano Segundo y los 200 años de fundación de nuestra Congregación, vemos tanto en Gaspar como en el Concilio la llamada a trabajar por la renovación de la Iglesia y la transformación del mundo.

Como parte de este mensaje, la Asamblea recuerda a la Congregación los siguientes puntos importantes:

- Como celebramos el 50 aniversario del Concilio Vaticano Segundo deberíamos ofrecer a todos los miembros de las unidades oportunidades de formación relacionadas con el Concilio Vaticano Segundo y la Doctrina Social de la Iglesia.
- Nos preparamos también para el Bicentenario de la fundación de la Congregación. Las unidades deberían aprovechar este tiempo para ampliar sus conocimientos, reconocimiento y comprensión de la vida y visión de San Gaspar.
- El Concilio Vaticano Segundo pide a la Iglesia que reconozca y responda a los signos de los tiempos. La Congregación ha de hacer lo mismo para integrar más el uso de la tecnología y de las redes sociales en la vida de las unidades. Los avances tecnológicos nos permitirán de verdad ser las “1000” lenguas para proclamar la Preciosa Sangre por las que rezaba Gaspar.
- La Congregación tiene una estructura de gobierno descentralizada, y sin embargo hay una necesidad de coordinación en la misión. Sería útil que la Administración General nombrara a una persona de enlace que ayude a las unidades en su trabajo en favor de la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación.

La Asamblea insta a la nueva Curia General a que:

- Explore formas, junto los equipos de líderes de las Provincias de Kansas City y Cincinnati, por las que el Ministerio de la Reconciliación de la Preciosa Sangre sirva de recurso para otras unidades. Aplicar los “Círculos de Escucha” como práctica de reconciliación puede ser de gran utilidad.
- Desarrolle un proceso que prepare mejor a las unidades para la experiencia de compartir misioneros. Tanto las unidades de envío como las que reciben misioneros tienen que estar preparadas para los desafíos de ser una comunidad multicultural. Los misioneros también tienen que recibir una preparación adecuada antes de embarcarse en una nueva cultura y en el momento de volver a su unidad de origen.

La Asamblea insta a las unidades a que:

- Desarrollen e implementen un plan para llegar hasta el clero y la iglesia local y ofrecerles una renovación espiritual, humana y ministerial. Se habrá de presentar un informe de situación en la Reunión de Superiores Mayores de 2014.
- Inicien o amplíen un ministerio con los que están en los márgenes de la sociedad. No se exige a las unidades que inicien nuevas actividades en nuevos sitios sino que insta a todas las unidades a que trabajen en sus contextos específicos. Se habrá de presentar un informe de situación en la Reunión de Superiores Mayores de 2014

Acciones para realizar nuestra visión de la Vida Comunitaria

Como Sociedad de Vida Apostólica ocupamos un lugar singular en el gran tapiz de la vida religiosa. Nos estamos canónicamente obligados mediante los votos evangélicos pero estamos llamados a vivirlos. Gaspar deseaba que estuviésemos ligados por el vínculo de la caridad, *in vinculo caritatis*. Nuestra vida comunitaria es parte integral del mismo y no se puede separar de nuestra vocación a la misión. De hecho, los tres pilares, espiritualidad, vida comunitaria y misión están interrelacionados de tal forma que no se pueden separar tan fácilmente. Para ser fieles a nuestra vocación por Cristo, los tres requieren nuestra atención. Al mismo tiempo, la Asamblea reconoce que esta vida comunitaria deber se ha de concretar en una variedad de circunstancias localizadas.

Como parte de este mensaje, la Asamblea recuerda a la Congregación los siguientes puntos importantes:

- Nuestros *Textos Normativos* y los distintos estatutos de las unidades nos proporcionan un tesoro de recursos que esbozan una vida comunitaria sana. La oración común, la celebración de la Eucaristía, la mesa común y la recreación, e incluso las Reuniones de Distrito son componentes esenciales de nuestra

vida comunitaria. Se recuerda a cada unidad que su responsabilidad es verificar que se cumplen estas normas.

- La comunicación es igualmente un elemento esencial de la vida comunitaria. Las circulares, sitios web, y las publicaciones ayudan a mantener la relación entre los miembros y entre las unidades. No obstante, en nuestro mundo tan ocupado y atareado los esfuerzos por permanecer en contacto se desvanecen. La Asamblea cree que sería útil que las unidades designen a una persona para tender las líneas de comunicación dentro de las unidades, entre las unidades y con la Curia General. Junto con la comunicación las unidades han de buscar, en la medida de sus posibilidades, traducir el material para que toda la comunidad pueda utilizarlo.
- Somos una comunidad de misioneros. Es apropiado que celebremos periódicamente en las unidades nuestro compromiso con la Congregación y nuestro compromiso permanente con la misión. Sería útil para las unidades que se organicen celebraciones comunitarias para reconocer dicho compromiso.

La Asamblea insta a la Curia General a que:

- Al igual que con el trabajo realizados en las últimas décadas con la espiritualidad y la misión, la Asamblea pide a la Curia General que lidere a la Congregación en todo el mundo en una indagación sobre que comprende específicamente la naturaleza y estructuras de la vida comunitaria en un contexto CPPS. Una de las singulares contribuciones de San Gaspar a la Iglesia fue la noción de casa de misión. Se pide a la Curia General que comprometa a toda la Congregación en seguir desarrollando esta forma de vida comunitaria y misión.

La Asamblea insta a las unidades a que:

- Entablen una serie de conversaciones guiadas sobre qué significa vivir con autenticidad y sobre qué significa vivir un estilo de vida sencillo.
- Desarrollen y/o profundicen nuestro compromiso a trabajar en favor de una mayor participación de los laicos asociados en nuestra vida comunitaria y en nuestro trabajo apostólico.

Acciones para realizar nuestra visión del Liderazgo

Una parte importante de la Asamblea se dedicó a discernir qué necesita la Congregación en sus líderes. Nuestros *Textos Normativos* indican claramente que todos los miembros están llamados a ejercer el liderazgo en la Congregación. Nuestros líderes elegidos, a todos los niveles, ven en Cristo un modelo de liderazgo desde el servicio.

Como parte de este mensaje, la Asamblea recuerda a la Congregación los siguientes puntos importantes:

- El liderazgo se ejerce mejor cuando cada miembro da muestras de una iniciativa responsable para promover el bienestar de la Congregación. Los líderes elegidos, sin embargo, tienen responsabilidades específicas en sus unidades. Este trabajo de liderazgo se ejerce mejor en forma colaborativa.
- Los líderes, y en especial los directores, han de asegurar la formación permanente y la salud general de todos los miembros, prestando especial atención a los recientemente incorporados y ordenados, los ancianos y los enfermos. Los directores han de identificar y promover los recursos para la salud y el bienestar permanentes de los miembros.
- Los directores de las unidades han de considerar que su ministerio primordial es el liderazgo. Para servir a la Congregación de manera eficaz, los directores tienen que conocer el patrimonio de la comunidad, tener buenas habilidades interpersonales, vivir en comunidad, reconocer los dones de los miembros, y ser hombres de oración.

Conclusión

La 20ª Asamblea General comenzó invocando al Espíritu Santo. Sin duda alguna el Espíritu ha estado presente en nuestras deliberaciones, en nuestra oración, y en nuestra presencia unos con otros. El Espíritu nos ha dado poder a cada uno de nosotros y nos ha llamado a ser fieles a la Visión. Pero el Espíritu no está confinado a las cuatro paredes de la sala de la Asamblea. Todos los miembros y los laicos asociados de la Congregación son bendecidos por el Espíritu. A esta bendición le sigue una responsabilidad. Tenemos una responsabilidad a todos los niveles de la Congregación de aceptar esta Visión y velar porque se encarne en la vida de la comunidad

Nuestros líderes elegidos tienen la obligación particular de asegurar que la Visión que hemos discernido se ponga en práctica en las unidades. Será esta una tarea ardua. A veces nuestra expresión de la visión y nuestro vivir la Visión no cumplirán las esperanzas y expectativas depositadas en ella. Pero si seguimos siendo fieles a nuestra vocación, lucharemos para darle cuerpo a esta Visión. Los líderes de las unidades tendrán que trabajar eficazmente con la nueva Curia General para animar a la Congregación y hacer que la visión de frutos.

El nuevo equipo de liderazgo general tiene mucha riqueza de sabiduría, talento y energía. Su responsabilidad será velar por que la Visión no se pierda en la rutina normal del liderazgo de la Congregación. Están encargados de animar a toda la Congregación desde los que están en la formación inicial hasta los que se están en el período de jubilación orante, para ser fieles a la vocación que hemos recibido de Dios.

Como preparación a la celebración del 200 aniversario hemos discernido una Visión que es una expresión de la fidelidad creativa al sueño de San Gaspar y a lo mejor de nuestra historia y tradiciones. Arraigados en esta fidelidad, hemos encontrado el valor de responder a una vibrante llamada a ser una Comunidad multicultural y profética para la renovación de la Iglesia y la reconciliación del mundo. Ponemos a nuestra Congregación y todas nuestras esperanzas y sueños para el futuro en el corazón abierto de Dios.